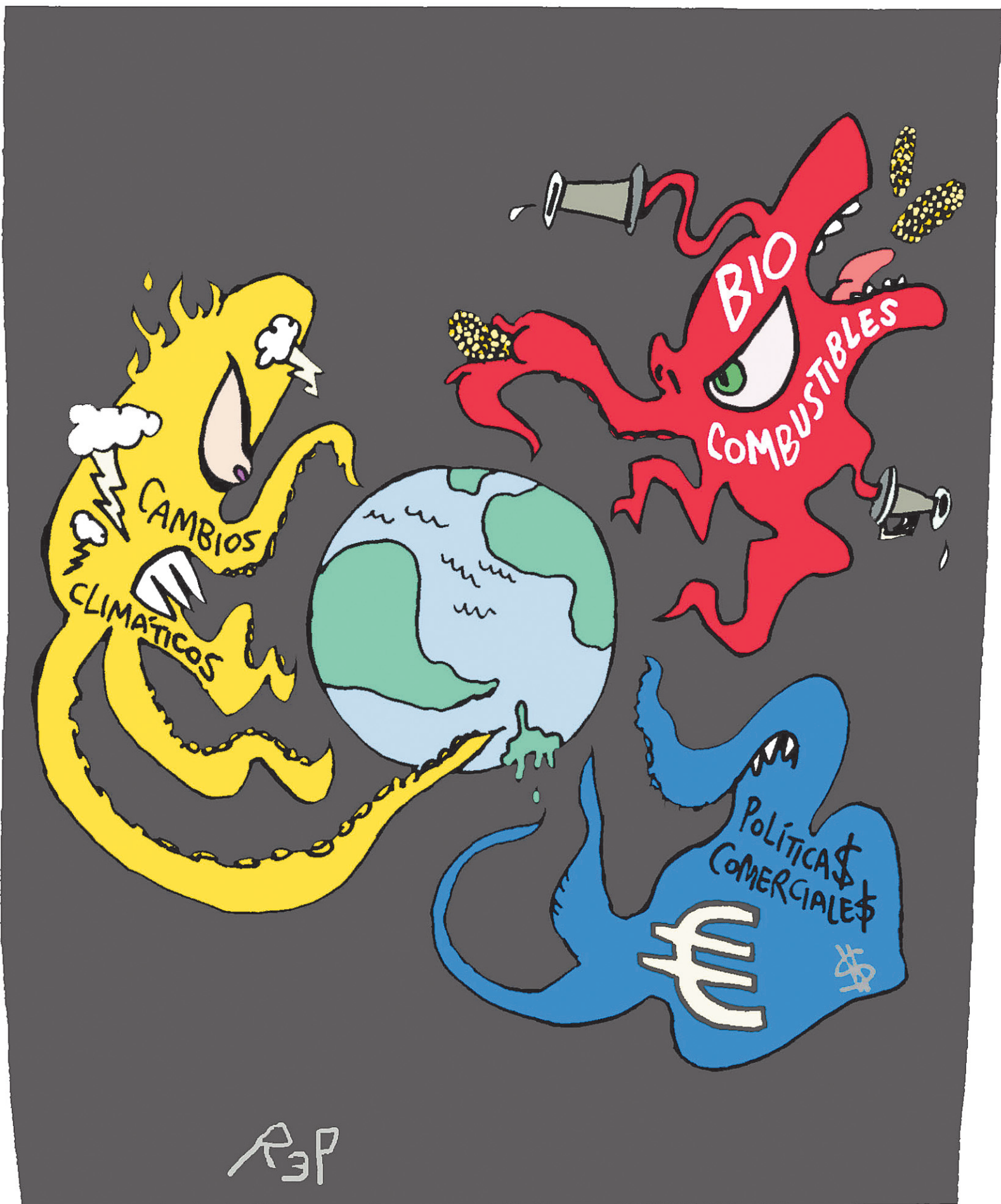


¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

XI El apartheid climático



En este nuevo número de su Biblioteca, Bernardo Kliksberg, que termina de ser distinguido con los doctorados Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Marcos (la más antigua de América latina), la Universidad Nacional de San Juan y la Universidad Nacional de Formosa, analiza uno de los mayores desafíos del género humano: el desequilibrio medioambiental. Explora especialmente cómo afecta, en forma totalmente desigual, a los más desfavorecidos del planeta.

1 No estamos todos juntos en el cambio climático

La Oroya es un pueblo andino del Perú. Encabeza una tabla muy peligrosa. Es uno de los diez lugares más tóxicos del planeta. Vivir allí es un peligro.

Era un idílico y tranquilo poblado indígena. Se instaló en el pueblo una fundidora de plomo internacional.

Infringió todas las disposiciones ambientales y una administración pública débil no veló porque las cumpliera.

El 95 por ciento de los niños menores de 6 años del pueblo tiene niveles de plomo tóxicos en la sangre. Su salud está comprometida.

Rosa Amaro, líder de un grupo ambientalista del lugar, declaró al *New York Times* que denunció este indudable "escándalo ético": "No puedo entender por qué estamos expuestos a los riesgos de una inversión americana, pero no tenemos las protecciones ambientales que tienen los ciudadanos de EE.UU." Es la doble moral de algunas transnacionales. En su país de origen respetan las disposiciones ante el riesgo de ser denunciadas. En La Oroya, no importan.

Para colmo, la fundidora es propiedad de un multimillonario, un miembro del 1 por ciento del que hablan los Ocupa Wall Street, que tiene una de las mayores mansiones del país, de 66.000 pies cuadrados.

Para él, todo el verde del mundo. Para los niños de su inversión en La Oroya, plomo.

Los más débiles son los más afectados por los ataques contra el medio ambiente.

La British Petroleum, BP, provocó en el Golfo de México uno de los mayores derrames de petróleo de la historia. Entre otros daños, once trabajadores murieron en la explosión. Además, aniquiló partes de la vida marina, dejó sin trabajo a miles de humildes pescadores, los daños ecológicos fueron incalculables.

¿Accidente casual? Para nada. Según la Comisión Presidencial designada por Obama para investigar lo sucedido, fue producto de cálculos muy mezquinos de ahorro de costos para subir ganancias, juego con el riesgo ajeno y fallas sistemáticas en los organismos reguladores, en parte cooptados por aquellos a quienes debían regular.

El ex senador Bob Graham, copresidente de la comisión, señaló: "El desastre no habría sucedido si las empresas involucradas se hubieran guiado por un compromiso indeclinable de poner la seguridad primero".

El otro copresidente de la comisión, William Reilly, declaró: "El derrame es el producto de una serie de decisiones aberrantes hechas por una empresa sin control", refleja una industria con proclividad al riesgo.

Empresas sin escrúpulos como la intoxicadora de La Oroya, o algunas de las grandes petroleras, están mostrando lo que pueden significar los desastres ambien-

tales para los más pobres.

El proceso general de calentamiento global y cambio climático tiene incidencia sobre todo el orbe. Perjudica a todos, pero su efecto diferencial sobre los pobres es mucho más agudo.

Así, los estimados sobre los daños que el calentamiento global pueden generar al aprovisionamiento de agua muestran bien claro quiénes son las víctimas principales.

Según los nuevos informes del Panel sobre Cambio Climático de la ONU, integrado por 2000 científicos de 113 países, que ganó el Premio Nobel de la Paz, en el 2020 las penurias de agua pueden estar afectando a 250 millones de personas en África, y la producción agrícola en ciertas áreas puede caer en un 50 por ciento.

En Asia, la falta de agua fresca puede afectar a mil millones de personas en el 2050.

Con razón destaca Mendelshon (Yale University)

La idea original era que estamos todos juntos en esto y esa es una idea más fácil para vender. Pero la investigación no la avala. No estamos todos juntos.

2 ¿Qué está sucediendo?

El calentamiento global, que tiene efectos nefastos sobre el hábitat, está directamente ligado a las emisiones de gases invernadero, y se estima que es en un 90 por ciento producto de la acción humana.

El porcentaje de dióxido de carbono en la atmósfera fue durante 10.000 años de 280 partes por millón, subió en 1980 a 339, en los últimos años a 380, y sigue aumentando.

El ingreso masivo a la atmósfera del dióxido de carbono y otros gases invernadero producidos por las industrias contaminantes impide la refracción al espacio de los rayos infrarrojos, y eso recalienta el planeta.

En los últimos 20 años, la concentración atmosférica de esos gases ha aumentado en la cifra sin precedentes de 1,5 partes por año.

El 2010, y el 2011, fueron los años más calientes desde 1880, cuando empezó a medirse la temperatura del globo.

Diez de los once años con más altas temperaturas registradas ocurrieron desde el inicio del 2001.

Según la Organización Meteorológica Mundial, la década 2001/2010 tuvo 0,46 grados más de temperatura que la media del período 1961/1990.

En múltiples países, los registros fueron record. Así, en Moscú, en el 2010, la temperatura estuvo 7,6 grados por encima de su promedio.

Durante 33 días seguidos la temperatura fue mayor a 30 grados. Se estima que la ola de calor causó 11.000 muertes.



En Mohenjo Daro (Pakistán), se llegó, el 26/5/2010 a 53,5 grados, la más alta temperatura en Asia desde 1941.

El Norte de África y la Península Arábiga también tuvieron records, como los 50,4 grados de Doha (Qatar), y los 47,4 grados de Taoudante (Marruecos).

El verano del 2011 en EE.UU. fue el más caliente en 75 años. La temperatura promedio fue 2,4 grados mayor que el promedio de 1901 al 2000.

El aumento de las temperaturas produce la fusión de los glaciares, y se están produciendo ascensos de 3 milímetros al año en el nivel de mar, el doble que en el Siglo XX.

El Premio Pulitzer Nicholas Crisoff señala que en el Everest, los glaciares han perdido el equivalente a 35/40 pisos de altura. En el Himalaya están perdiendo 26 pies de altura cada año.

El Parque Nacional de Glaciares tiene ahora 25 glaciares, frente a los 150 que tenía un siglo atrás.

La declinación de los glaciares tiene graves consecuencias y amenaza la seguridad alimentaria de los 60 millones de personas que viven a sus pies.

Glaciares como los del Himalaya están en retirada, en primer lugar, por la elevación de la temperatura por las emisiones de carbón. En segundo lugar, los patrones de las lluvias y las nevadas están cambiando, y me-

nos nieve se suma a la que se derrite.

En tercer término, la polución que viene de los camiones y el humo cubre los glaciares con una capa de carbón, sus superficies se vuelven más oscuras, y menos reflectivas, y eso los hace derretirse más rápido.

El Océano Artico se está derretiendo mucho más velozmente que lo previsto, con graves efectos en el ascenso de los niveles del mar.

Ha perdido el 30 por ciento de sus superficies de hielo desde 1979.

Cuatro años atrás, los pronósticos eran que iba a causar una elevación de dos pies en el siglo. Ahora son que puede ser más del doble.

Los investigadores encontraron que los hielos de Groenlandia se han reducido cuatro veces más rápido entre el 2004 y el 2009, que entre 1995 y el 2000.

La más reciente evaluación del panel de la ONU (19/11/11) señala que: *Una atmósfera más caliente y húmeda es una atmósfera que puede traer desastres... Cuando el mundo se vuelve más caliente, los riesgos son más altos.*

3 Algunos impactos

El cambio climático está propiciando fenómenos regresivos de diverso signo.

Por un lado, las inundaciones, tormentas, huracanes. Por otro, la desertificación, daños graves a la biodiversidad y extinción de especies.

El porcentaje de tierras que están enfrentando sequías graves se duplicó desde 1970 a inicios del 2000.

En las regiones áridas y semiáridas, donde viven 700 millones de personas, el calentamiento puede agravar la escasez de agua y hacer imposible vivir en ellas.

Asimismo, puede amenazar en el 2020 la supervivencia del 20 al 30 por ciento de las especies conocidas. Una de cada cinco especies vertebradas del mundo está en peligro de extinción. Esto va desde el 13 por ciento de las aves al 41 por ciento de los anfibios.

El planeta está perdiendo especies a un ritmo de más de cien a mil veces los promedios históricos. Los científicos (conferencia mundial de

biodiversidad de Nagoya, octubre 2010) consideran que es el peor período desde la desaparición de los dinosaurios, 65 millones de años atrás.

La Comisión Stern estimó que el calentamiento global puede hacer perder al mundo del 5 al 20 por ciento de su producto bruto anual.

Uno de sus efectos más graves son los daños directos que está causando a la salud pública.

Advierte el Panel ONU Nobel de la Paz que lleva a "un aumento de las muertes y las enfermedades debido a las olas de calor, las inundaciones, las tormentas, los incendios y las sequías".

También genera todo tipo de brotes epidémicos.

4 Los negadores del cambio climático

La Academia Nacional de Ciencias de EE.UU. informó al Congreso (mayo 2010):

El país debe actuar ya para reducir las emisiones de gases contaminantes y desarrollar una estrategia nacional para encarar los impactos inevitables del cambio climático... El calentamiento global es causado principalmente por actividades humanas y está poniendo en riesgo, y en muchos casos afectando ya, un amplio rango de sistemas humanos y naturales.

Juicios similares han sido emitidos por la abrumadora mayoría de los científicos y centros especializados en el tema del planeta.

Sin embargo, sigue a toda marcha la actividad de los "negacionistas", que descalifican a esta inmensa mayoría.

Ya Al Gore, en su película documental *Una verdad no conveniente*, que ganó el Oscar, había denunciado "el pequeño grupo de contaminantes adinerados" que tratan de convencer a la opinión pública de que el problema no existe.

El Tea Party, en EE.UU., tiene la negación del problema en su plataforma y la presenta permanentemente en el Congreso norteamericano.

Recorriendo opiniones sobre el tema de algunos de sus líderes, *The New York Times* (7/9/11) señala:

● El gobernador de Texas y precandidato presidencial Rick Perry (agrega "hace mucho tiempo amigo de la industria del petróleo") insiste en que el cambio climático es una teoría no probada creada "por un grupo sustancial de científicos que han manipulado los datos porque quieren que lleguen dólares a sus proyectos".

● Otra precandidata, Michele Bachman, dijo que no hay que temer al dióxido de carbono, porque "es un derivado natural generado por la naturaleza".

● Otro precandidato, Ron Paul, llama al calentamiento global "el mayor fraude que se haya visto en muchos, muchos años".

● Rick Santorum, ex senador, describe al cambio climático como "un esquema bien armado que es sólo una excusa para aumentar el control gubernamental sobre nuestra vida".

El Premio Pulitzer Tomas Friedman contesta a varios de ellos llamando la atención sobre que mientras Perry negaba la ciencia del cambio climático, en su campaña electoral, en septiembre 2011, su estado, Texas, estaba en llamas, después de las peores sequías conocidas, que habían propulsado gigantescos incendios.

El Servicio Forestal de Texas decía, frente a la magnitud de los incendios, "que nadie en la faz de la Tierra ha combatido incendios en tan extremas condiciones".

Las sequías de este verano en Texas fueron, según el National Climate Data Center (9/9/11), las peores desde 1950. El 81 por ciento del territorio del estado fue clasificado en la peor categoría, sequía extrema.

Estos pronunciamientos han derivado en proyectos de ley muy concretos del Tea Party, que eliminan o reducen regulaciones, o les cortan los fondos a las agencias reguladoras para que no puedan implementarlas.

¿A quién favorece negar el cambio climático?

El Premio Nobel de Economía Paul Krugman sugiere “seguir la ruta del dinero”.

Resalta “que la economía en su conjunto no sufrirá significativamente si se le pone precio al carbón, pero ciertas industrias (la del carbón y otras contaminantes) sí. Y han montado una gran campaña de desinformación”.

5 Los pobres son los más vulnerables

Los primeros afectados son los pobres. Aparece con toda fuerza una condición básica de la pobreza, la vulnerabilidad.

En las áreas agrícolas más pobres todo lleva al aumento de la erosión de la tierra.

Por otra parte, regiones costeras enteras, donde viven muchos pobres del mundo en viviendas de extrema fragilidad, pueden ser barridas.

Asimismo, las altas temperaturas y el aumento de

las lluvias facilitan la reproducción de mosquitos transmisores de enfermedades infecciosas. El cambio climático lleva a más dengue, malaria, cólera, fiebre amarilla y hantavirus, típicas enfermedades de los pobres.

Un grupo de expertos de la ONU estima que en cinco años habrá 50 millones de emigrantes climáticos y que la cifra seguirá ascendiendo. No se ve cómo serán absorbidos, en un mundo donde hay barreras crecientes para los migrantes.

El Derecho Internacional contempla diversas categorías de refugiados, pero no tiene ninguna figura legal para ésta, inédita, de “los refugiados climáticos”.

Rajendra Pachauri, presidente del Panel de la ONU sobre Cambio Cli-

mático, enfatizó al recibir el Premio Nobel de la Paz 2007 que debía prestarse especial atención a “los impactos del cambio climático sobre las comunidades más pobres del mundo, porque pueden ser extremadamente desestabilizantes”.

Otro Nobel de la Paz, el arzobispo Desmond Tutu, denunció que “se está produciendo un nuevo apartheid, el climático. Los países y poblaciones pobres son mucho más vulnerables a las sequías, catástrofes, inundaciones y epidemias que está generando el calentamiento de la Tierra, y tienen mucho menor capacidad de adaptarse a estas realidades”.

Plantea: “¿Cómo puede una campesina pobre de Malawi adaptarse al cambio climático cuando las frecuentes sequías y la falta de lluvia merman la producción? ¿Quizá tendrá que reducir la calidad de la nutrición de su familia o sacar a sus hijos de la escuela? ¿Cómo puede una persona que vive en un barrio marginal de Manila o Puerto Príncipe, protegida sólo con planchas plásticas y metálicas, adaptarse a ciclones cada vez más intensos? ¿Cómo pueden las perso-

nas que viven en los grandes deltas del Ganges o el Mekong adaptarse al anegamiento de sus viviendas y sus tierras?”.

El riguroso y agudo Informe de Desarrollo Humano 2007 del PNUD, dedicado a la lucha contra el cambio climático, subraya:

A medida que aumenta el nivel del mar, ciudades como Londres y Los Angeles pueden enfrentar el riesgo de inundaciones, porque sus habitantes están protegidos por modernos sistemas de defensa. Por el contrario, cuando el calentamiento global altera los patrones climáticos en el Cuerno de África, significa la pérdida de cosechas, y hambrunas.

Según los datos del Informe, entre el 2000 y el 2004, 264 millones de personas fueron afectados por desastres climáticos anuales. El 98 por ciento vivían en países en desarrollo.

En los países ricos que integran la OCDE, sólo uno de cada 1500 habitantes recibió el impacto; en los en desarrollo, uno de cada 19. El índice de vulnerabilidad de los pobres es 79 veces mayor.

Las reservas de peces retroceden, tierras arables se vuelven infértiles y hay más personas sin agua potable. Algunos de los impactos, como las sequías, las tormentas más intensas y las inundaciones, están borrando los progresos que poblaciones pobres habían hecho en relación con las metas del milenio.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, advierte que existe la amenaza de una “doble catástrofe, con tempranos reveses para el desarrollo humano de los pobres del mundo, seguidos luego de peligros a largo plazo para toda la humanidad”.

6 La situación de América latina

Hay serios riesgos para América latina, una región con el 30 por ciento de su población en pobreza.

La mayor vulnerabilidad de los pobres se ha visto con claridad en desastres como los causados en épocas cercanas por los huracanes en Guatemala, El Salvador, Honduras, los terremotos en Pisco, Tabasco, Santo Domingo y Chile. Ellos fueron masivamente los más golpeados.

Hoy 128 millones de latinoamericanos viven en tugurios, en áreas fácilmente inundables, no protegidas, y en viviendas precarias.

Una ilustración extrema de lo que puede ser la vulnerabilidad de los pobres en la región ante las catástrofes fue la del reciente terremoto de Haití.

Mientras las viviendas de los barrios ricos eran afectadas, pero en proporción limitada, las de los pobres, que eran la gran mayoría, fueron barridas masivamente.

Hubo una cifra inmensamente mayor proporcionalmente de muertos en Haití que la producida poco después en Japón, un país rico, por un terremoto de mucha mayor intensidad, combinado con maremotos, y la explosión de las plantas nucleares.

Problemas como el aumento del nivel de los océanos y la mortalidad de los bosques a causa de la elevación de las temperaturas promedio pueden tener seria incidencia en América latina, como lo advierte un informe de la Cepal y el Banco Mundial (2009).

El desborde los mares puede poner en riesgo a la población cercana a ellas, y la región tiene muchas poblaciones costeras, y en pequeñas islas.

Asimismo, la deforestación trae que los bosques, que son naturalmente absorbedores de carbono, se transformen en fuentes de producción del mismo. La región tiene amplias extensiones de bosques tropicales.

Entre otros ejemplos, los bosques de alerces en Chile y la Argentina, que pueden vivir más de 3000 años, se hallarían en riesgo por los extensos períodos de sequía y el posible aumento de los incendios forestales.

Las más afectadas en América latina son en muchos casos las poblaciones indígenas, que enfrentan graves riesgos de desequilibrios ecológicos inducidos

por factores externos, y están luchando duramente para preservar su medio ambiente.

El informe Cepal-Banco Mundial llama la atención sobre otro proceso regresivo: “la fuga de carbono”.

Se refiere a inversiones externas, que huyen de las fuertes regulaciones medioambientales en sus países de origen y desarrollan producción no limpia en países de la región con débiles regulaciones, y donde pueden cooptar con facilidad a los organismos reguladores.

Uno de los campos de mayores riesgos es el de la salud pública. Se estima que a nivel mundial, las víctimas del paludismo (actualmente mata a un millón de personas por año) pueden crecer de 220 a 400 millones, y enfermedades como el dengue, típicas de América latina, pueden ampliarse.

Una paradoja inaceptable de toda la situación es la de que mientras los principales países emisores de gases invernadero tienen avanzados sistemas de protección, los daños más importantes los están experimentando los países que menos contaminan.

Los países ricos están generando la gran mayoría de las emisiones mundiales de dióxido de carbono. América latina, sólo el 3,8 por ciento. Los países más pobres, el 1 por ciento.

7 ¿Hay salida?

En junio de 2012 se realizará en Río una nueva cumbre de todo el planeta sobre el cambio climático, Río más 20, organizada por las Naciones Unidas.

Hará el balance sobre qué sucedió en los veinte años transcurridos desde la reunión anterior de Río, 1992, y buscará nuevos caminos.

En 1997 se acuerda el Protocolo de Kioto, que requería a las naciones más ricas cortar sus emisiones y proveer ayuda a los países en desarrollo para avanzar en el camino de las energías limpias.

Eso no se cumplió. Mientras los doce países desarrollados han invertido 72.000 millones de dólares para prevenir los impactos del cambio climático, hasta hace poco solo habían aportado a los países en desarrollo para ese fin menos de un 10 por ciento de esa cifra.

En Río se estará discutiendo, entre los temas más importantes:

- la necesidad de desarrollar rápidamente, y emplear, fuentes de energía limpia.
- la adopción de fuertes restricciones a las emisiones contaminantes antes de que sea tarde y los daños al medio ambiente sean irreversibles.
- las obligaciones de los países desarrollados (los principales contaminantes) y los en desarrollo.
- la cuestión de quién financiará a las naciones pobres para poder adaptarse a los cambios que se plantean.
- la protección de los bosques tropicales.

La viabilidad de las resoluciones estará vinculada con que los países ricos más contaminantes den la pelea contra los lobbies económicos, que se oponen por todas las vías a las regulaciones imprescindibles, y para ello no han vacilado en financiar e impulsar la negación misma del problema.

Los países ricos producen el 65 por ciento de los gases contaminantes y el 95 por ciento de los residuos tóxicos.

La movilización de los pueblos puede jugar un rol muy importante en lo que sucederá.

El tiempo apremia y el tema debe estar en el centro de la agenda de las políticas públicas y la de las sociedades.

Al recibir el Premio Nobel por su película y su labor medioambiental, Al Gore sintetizó la situación:

La próxima generación nos hará una de estas dos preguntas: ¿en qué estaban ustedes pensando, por qué no actuaron? O ¿cómo encontraron el coraje moral para levantarse y resolver exitosamente una crisis que muchos decían que era imposible de solucionar?

¿No tienen nietos?

“Las empresas de energías fósiles, llevadas por la necesidad de proteger cientos de billones de dólares de ganancias, estimulan la confusión sobre los resultados científicos inconvenientes (para sus intereses). Yo, por un lado, los admiro por su capacidad de relaciones públicas, pero me asombro: ¿ellos no tienen nietos?”
Tomas Friedman, Premio Pulitzer, *The New York Times*.